

Más allá del malestar en el psicoanálisis*

José A. Infante

Introducción

El psicoanálisis ha estado sujeto a críticas desde sus comienzos y también ha habido fuertes disensiones entre sus propios adherentes. Frecuentemente las críticas tuvieron su origen en prejuicios ideológicos o en actitudes emocionales, lo que llevó a los psicoanalistas en muchos lugares a distintos grados de aislamiento defensivo. Sin embargo los desarrollos teóricos, la ampliación de sus aplicaciones, el desafío de nuevas formas de tratamiento y los cambios sociales han llevado a que muchos de estos temas hayan sido repetidamente cuestionados en los últimos años por los analistas mismos, incluyendo preguntas acerca del futuro de nuestra disciplina.

Entre los autores que recientemente han escrito libros sobre el tema se encuentran Grünbaum (1983), Gedo (1984), Wallerstein (1986), Edelson (1988) y Strenger (1991).

El volumen de ensayos editados por Goldberg (1983) en honor de Heinz Kohut

lleva el sugerente título de “El futuro del psicoanálisis”, el *Psychoanalytic Quarterly* (1988, 1989 y 1990) ha publicado una serie de artículos con ese mismo título, escritos por algunos de los más representativos psicoanalistas norteamericanos, *Psicoanálisis* (revista de APdeBA) ha dedicado un volumen completo a “Reflexiones epistemológicas” (1988), los conocidos textos de técnica de R. Horacio Etchegoyen (1986) y de Thomä y Kächele (1989) otorgan amplio espacio al tema, en “El múltiple interés del psicoanálisis - 77 años después” (1991, M. Lemlij, editor) varios de los trabajos están enfocados en él, como también algunos de los trabajos más

* Relato oficial de la Asociación Psicoanalítica Chilena al Congreso

recientes que se incluyen en “Cuarenta años de psicoanálisis en Chile” (1991, E. Casaula, J. Coloma, J. F. Jordán, editores).

Aparte de los textos citados existen numerosos artículos diseminados en publicaciones periódicas que enfocan los problemas que pueden incluirse bajo el nombre genérico de “El malestar en el psicoanálisis”, algunos de los cuales serán comentados en este trabajo.

Status científico

Lo que se ha dado en llamar la crisis en la teoría psicoanalítica ha sido enfocado desde diversos puntos de vista. Revisaré aquí brevemente las siguientes interrogantes:

¿Reúne el psicoanálisis los requisitos para ser considerado una ciencia?

¿Es posible estudiar la teoría psicoanalítica con medios cuantitativos?

¿Cómo nos manejamos los psicoanalistas con la multiplicidad de nuestras teorías?

Algunos críticos han sostenido que la teoría psicoanalítica no satisface los requisitos básicos de la verdadera ciencia. En esta línea se han ubicado por ejemplo Karl Popper (1963), quien declaró que el psicoanálisis es una pseudociencia y Adolf Grünbaum (1984) quien sostiene que los datos obtenidos en la situación psicoanalítica están inevitablemente contaminados por la sugestión. Este último aclara, sin embargo, que no afirma que el psicoanálisis está equivocado, sino que su verdad es una cuestión empírica, que es necesario verificar mediante estudios longitudinales y experimentales.

Otro grupo de críticos, con una posición opuesta, que ha sido llamado hermenéutica, sostiene que el psicoanálisis no es científicamente comprobable y proponen que se lo defina como una disciplina interpretativa. Comentando esta polémica Thomä y Kächele (1988) recuerdan que Hirsch ofreció una versión de las diferencias entre ciencias del espíritu y ciencias naturales y que el propósito de la distinción fue defender el carácter autónomo del conocimiento humanístico en contra del imperialismo de la ciencia natural como lo plantean los filósofos positivistas.

La ciencia natural es nomotética o legislativa, mientras el conocimiento humanístico es ideográfico o único e individual. La subordinación bajo leyes

generales en las ciencias naturales es “explicar” (Erklären), pero la mira de los estudios humanísticos es “comprender” (Verstehen) lo particular en su calidad de único.

En este punto la postura de Edelson (1988) está con los que afirman que la ciencia no está definida por su tema o sus contenidos sino por sus métodos y cree que el psicoanálisis alcanza, o por lo menos puede alcanzar, los criterios para ser una disciplina científica. Al igual que Grünbaum propone la realización de estudios extraclínicos bien diseñados, estudios experimentales controlados, estudios prospectivos y estudios epidemiológicos para validar las proposiciones psicoanalíticas.

Sobre este tema algunos autores han afirmado que es imposible estudiar la teoría psicoanalítica por medios cuantitativos, lo que aparece desmentido, por ejemplo, en la cuidadosa revisión metodológica hecha por Dennis G. Shulman (1990) de cinco trabajos en los que se usó el método experimental para investigar aspectos de la teoría psicoanalítica.

Con respecto a las limitaciones de la verificación extraclínica de las hipótesis psicoanalíticas Wallerstein (1986) adhiere a lo que con anterioridad habían planteado Thomä y Kächele (1975): “Si el método psicoanalítico no se utiliza y el proceso tiene lugar fuera de la situación terapéutica, sólo pueden ponerse a prueba aquellas partes de la teoría que no requieren de una relación interpersonal especial como base de la experiencia y cuyas formulaciones no se relacionan en forma inmediata con la práctica clínica, ...que es el lugar crucial en el que se debe proporcionar la prueba de sus teorías explicativas.

Como es sabido, es en esta línea que se han orientado los principales esfuerzos en las investigaciones de estos autores, y también en el monumental Psychotherapy Research Project de la Menninger Foundation que ha dado origen en treinta años a más de sesenta trabajos y cinco libros.

Desde el punto de vista conceptual el carácter científico del psicoanálisis ha sido clarificado por Jaime Coloma (1991) quien, tomando como punto de partida las ideas desarrolladas por Gregorio Klimovsky, ha mostrado que el método psicoanalítico cumple con los requisitos para ello, a saber, que posibilita investigaciones sistemáticas, controladas y nítidas.

Sobre el origen del problema dice Gedo (1984) que los intentos de construcción teórica de Freud continuaban la tradición de Brücke en cuyo laboratorio había comenzado su carrera científica. Esta tradición estaba

anclada en la epistemología formulada por Descartes en el siglo XVII. Ella delimitaba el mundo material (*res extensa*) del mundo del espíritu (*res cogitans*) para hacer posible el estudio de “la materia” a través de los métodos de la ciencia física: observación consensualmente validada y razón. En este contexto epistemológico, simultáneamente empirista y racionalista, Freud emprendió la tarea aparentemente imposible de aplicar los métodos científicos al estudio de la *res cogitans*, desarrollando una “metapsicología” para servir como una teoría explicativa que hiciera de puente entre los dos ámbitos del discurso; de acuerdo con los standards positivistas de la filosofía de fines de siglo, Freud se sintió obligado a comprometerse con explicaciones a nivel neurobiológico.

La misma idea ha sido planteada por Thomä y Kächele (1989) cuando dicen: “nosotros creemos que la raíz de la crisis se encuentra en la confusión de biología y psicología, que surge del monismo materialista de Freud, finalmente fundado sobre un isomorfismo de lo psíquico y lo corporal”.

En los últimos años la discusión sobre nuestra multiplicidad de teorías ha estado centrada en torno al trabajo de Wallerstein (1988) “Un psicoanálisis o muchos”. Sostiene ahí su visión del psicoanálisis actual con una teoría clínica unitaria, que es empíricamente comprobable y una teoría general pluralista, las metáforas que incorporan nuestros compromisos intelectuales y nuestros valores. Lo que nos une según Wallerstein es la teoría clínica, el uso de la transferencia y la resistencia.

Esto ha sido disputado por algunos. Rangell (1988), por ejemplo, ha planteado la pregunta de si el psicoanálisis es reconstructivo o interaccional y sostiene que éste ha llegado a ser un punto de división entre diferentes escuelas, tanto como la fuerza relativa de los factores edípicos y pre-edípicos en la génesis de las neurosis. Según él, la definición misma de lo que es la transferencia difiere en los dos puntos de vista. Para los que intentan la reconstrucción del pasado la transferencia todavía significa, como para Freud, desplazamientos a objetos del presente desde el inconsciente pasado reprimido, mientras para aquéllos para los que la experiencia en el aquí y ahora es el objetivo, la transferencia está constituida por todas las interacciones entre paciente y analista. Agrega que las mismas considerables diferencias existen en la comprensión de las resistencias y que incluso para algunos analistas el análisis de las resistencias es considerado como una falta

de empatía por el paciente.

Creo que lo que sostiene Rangell es válido sólo si se plantea en términos excluyentes ya que pienso que el análisis es reconstructivo e interaccional, primando uno u otro aspecto según el tipo de paciente y según la etapa del proceso y creo que lo mismo puede decirse sobre el análisis de las resistencias.

Comentando este punto Etchegoyen (1991) ha dicho que la diferencia de escuelas tiene que ver con la estrechez de nuestra visión teórica. Ejemplificando dice: “como si el conflicto oral con el pecho, la regulación de la autoestima y el complejo de Edipo fueran incompatibles entre sí”.

Igual posición ha sido sustentada por Kernberg (1991) quien hace ver que el concepto de Wallerstein sobre “bases comunes” tiene respaldo empírico en la evolución hacia aspectos comunes de la técnica. Destaca en primer lugar una tendencia general hacia la interpretación más temprana de la transferencia y a un aumento del análisis de ella en todos los enfoques, excepto en el lacaniano. En segundo lugar dice que hay menos énfasis en el análisis de sueños, en la recuperación de recuerdos y en la realidad externa. Por último habría una tendencia a concentrarse en el análisis de las defensas de carácter en vez de en el análisis del significado inconsciente de síntomas particulares, experiencias o recuerdos.

Comparto este planteamiento y pienso que la posición de Wallerstein, aunque ha sido disputada, ha ido conquistando un creciente número de partidarios.

Organización institucional

La segunda área de “malestar en el psicoanálisis” es el de las tensiones intrainstitucionales. El tema ha sido tratado en numerosas reuniones y las publicaciones acerca de él son abundantes. No intentaré una revisión de ellas y me limitaré a comentar las ideas de unos pocos autores que a mi juicio resumen acertadamente el estado actual del problema.

El hecho de que históricamente nuestra Institución no ha sido sólo una sociedad científica aparece destacado por M. Gomberoff (1991), al mostrar que el psicoanálisis

Fue creado por Freud y sus discípulos como un Movimiento, es decir como un grupo que busca prosélitos y pretende influir en el ambiente social en forma

activa. Estas características exigieron que se le diera una estructura organizativa como se dan estos grupos, es decir rígida, autoritaria, con gran énfasis en la jerarquía y con líderes carismáticos que permanecen largo tiempo en el poder. La tesis de Gomberoff es que esta estructura organizativa se justificó históricamente, pero al mantenerse en el tiempo se ha constituido en un obstáculo para el progreso científico y en motivo de graves tensiones entre los miembros.

En un trabajo anterior (1986), que publiqué con el título de “El malestar en el psicoanálisis”, me referí a estos problemas de nuestras sociedades.

Destaqué entonces que el desarrollo de las sociedades psicoanalíticas ha sido acompañado, la mayoría de las veces por conflictos casi permanentes y por frecuentes divisiones, pese a lo cual el psicoanálisis ha ganado una decisiva influencia en la psiquiatría y la cultura de los países occidentales. Recordé que este “malestar” había sido el tema central de varias reuniones internacionales en las que surgieron voces fuertemente críticas y donde se planteó la necesidad de cambios institucionales, que en distintas medidas se han ido llevando a cabo en algunas sociedades.

Uno de los problemas señalados es el que se crea en una sociedad científica que mantiene una estratificación de sus miembros en categorías de asociados, titulares y didactas, donde la movilidad hacia arriba es muy lenta y dificultosa.

A mi juicio una de las consecuencias perniciosas que produce esta situación es el menoscabo de la creatividad porque prolonga la sensación de dependencia e infantilización que prevalece durante los años de entrenamiento y porque en forma realista o fantaseada se siente que los trabajos promocionales deben conformarse según los esquemas teóricos prevalecientes para que sean aprobados y que cualquier rasgo de originalidad resulta altamente peligroso.

Recordé en ese trabajo que Limentani (1974) en su introducción al Pre-Congreso de París había dicho que el *training* institucional es probablemente antitético con el análisis. También afirmé que las luchas de poder están relacionadas con problemas narcisísticos no resueltos de los miembros y que los sistemas sociales se usan como defensa contra angustias persecutorias, agregando que un aspecto peculiar de nuestro trabajo es la exacerbación del conflicto entre las demandas de los instintos y las restricciones de la civilización descrito por Freud (1930), en este caso entre las fuerzas eróticas y

agresivas generadas en la transferencia-contratransferencia y las exigencias del *setting* analítico.

Kernberg (1990) ha planteado la tesis de que la causa principal del autoritarismo en los institutos psicoanalíticos es la discrepancia entre los fines educacionales explícitos y la estructura administrativa. Según él los síntomas incluyen temor, sumisión, rebeldía y pasividad en la organización. En estas circunstancias, dice él, la idealización y la paranoia llegan a ser predominantes y para subrayar esta idea cita a Roustang, quien en su estudio de la relación entre maestro y discípulo llama la atención sobre la contradicción inherente en los institutos psicoanalíticos: el fin del psicoanálisis es resolver la transferencia, pero la educación psicoanalítica (en su forma actual) conduce a su mantención.

Esta situación se encuentra ilustrada en las palabras de un grupo de analistas (M. Bruzzone, E. Casaula, J.P. Jiménez y J.F. Jordán, 1985) que reflexionaron sobre sus experiencias durante la formación. Dicen ellos: “Algunos nos sentíamos en proceso de ser aceptados dentro de una secta religiosa dogmática. Otros, como un grupo de pacientes que había escapado a la agudeza diagnóstica de analistas didácticos experimentados... Fuimos manifiestamente pasivos y acatantes ante la autoridad docente... Frecuentemente temíamos que en lugar de ser evaluados por nuestros rendimientos académicos o nuestra competencia técnica, de acuerdo a criterios objetivos, se nos evaluara por nuestra adhesión a alguna corriente analítica o por nuestra patología personal.”

Ya he dicho que es mi opinión, por testimonios recogidos en diversos lugares, que lo expuesto en el trabajo recién citado no representa un caso aislado, sino, por el contrario, una situación que en mayor o menor grado se presenta en la mayoría, sí no en todos los institutos psicoanalíticos.

En ese trabajo señalé que las soluciones a estos problemas no son fáciles y que no las hay universales ya que el tamaño de los grupos, su historia y otras condiciones locales obligan a ensayar soluciones distintas, pero propuse algunos principios generales en torno de los cuales podría formarse un consenso.

Dicho en forma resumida ellos son:

- 1) Abandono de toda pretensión hegemónica para nuestras teorías favoritas, aceptando el planteamiento de Wallerstein acerca de la existencia de múltiples

psicoanálisis que compartan un mismo marco de referencia conceptual básico. Es decir, fiel observancia al principio del pluralismo teórico, tanto en los programas de enseñanza como en la elección de profesores.

2) Evitar los procedimientos discrecionales en la promoción de los candidatos y en la elección de nuevos didactas.

3) Adherencia al principio del analista didacta “no informante”.

4) Libre elección del analista didáctico y de los supervisores por parte del candidato.

Por supuesto debe agregarse que tal como lo señala Kernberg debe cuidarse que la estructura administrativa misma sea funcional de manera que evite el desarrollo de las tendencias autoritarias en la organización. Cree además este autor que no se producirán avances mayores en los institutos de psicoanálisis a menos que tengan alguna afiliación con universidades por la necesidad de un ambiente interdisciplinario que estimule a postulantes con fuerte interés por la investigación. Pienso que esta es una idea con gran potencial, pero que para implementarla hay que evaluar cuidadosamente las condiciones locales.

Contexto social

La otra área de “malestar en el psicoanálisis” es aquella en la que éste se relaciona con disciplinas conexas y con la sociedad en general. Entre los diversos aspectos que aquí pueden incluirse algunos han expresado preocupación por el creciente número de psicoterapeutas de diferentes denominaciones y por el desarrollo de métodos biológicos de tratamiento para las psicosis, para la depresión, para los desórdenes de pánico y para los obsesivo-compulsivos.

Refiriéndose a este tema dice Michels (1988) que los avances en las neurociencias agregarán nuevas dimensiones, refinamientos y circunstancias limitantes a las explicaciones psicoanalíticas, pero no pueden reemplazar a la comprensión en términos de intención, significado y relaciones humanas.

Creo que sus palabras representan el sentir de todos los analistas, pero que hay en esto una situación que requiere de un estudio cuidadoso para planificar cómo enfrentarla.

Me refiero a que en algunos de los países en desarrollo se vive actualmente un crecimiento explosivo de las aplicaciones de la psiquiatría biológica y

sobre todo de la profesión de psicólogo, lo que hace surgir a una gran cantidad de individuos buscando su realización profesional a través de los caminos más diversos, algunos influidos por el psicoanálisis, pero un número creciente apoyados en otras teorías. Frente a esto el psicoanálisis continúa un desarrollo lento que hace muy dudoso que le permita mantener el nivel de influencia que ha logrado en los círculos profesionales y en la sociedad durante los últimos cincuenta años.

También existe el riesgo, destacado por Olagaray (1991), de la multiplicación de “profesionales del diván”, que se llaman a sí mismos analistas, sin haber pasado por la formación de institutos reconocidos.

Pienso como Michels (1988) que el contexto social en el que trabajamos ha ido cambiando y que es probable que la profesión tendrá que defender su posición como una forma valiosa de tratamiento para un grupo significativo de pacientes, presentando evidencias de la eficacia y eficiencia de sus prácticas clínicas.

Algunos esfuerzos encaminados en esa dirección han sido mencionados en este trabajo. Quisiera agregar aquí que la American Psychoanalytic Association está desarrollando, bajo la dirección de Robert Wallerstein, un programa de colaboración de quince grupos de investigación sobre proceso y resultados de la terapia analítica. De esfuerzos como éste y de la actitud de nuestras asociaciones dependerá si nuestra profesión llega a ser un componente importante de los servicios de salud, una influencia importante en la prevención y tratamiento de los problemas de la salud mental o si llega a ser una actividad pequeña, altamente especializada y al servicio de una élite.

Al hablar del contexto social del psicoanálisis no quisiera dejar de lado un aspecto que ha sido históricamente conflictivo. Me refiero a su relación con los puntos de vista religiosos. Para hacerlo me voy a referir brevemente a trabajos de dos psicoanalistas chilenos, cuyos puntos de vista comparto.

Juan Pablo Jiménez (1991) se pregunta “¿Qué queda de la crítica psicoanalítica a la religión?” y hace ver que la crítica a la religión sustenta una teoría de la proyección según la cual todas las imágenes de Dios están trazadas por la mano humana. Hace ver este autor que los sentimientos religiosos no tienen por qué disolverse en la nada cuando se liberan de las representaciones infantiles angustiantes de Dios y nos recuerda que Martin Buber ha planteado que el punto de encuentro entre la teología y el psicoanálisis se halla en la

transición del sentimiento de culpa a la culpa real.

Ramón Florenzano (1991), por su parte, destaca la importancia que le dio Hartmann a la religión en la formación de la estructura psíquica y también subraya la necesidad de que el analista haya elaborado sus creencias religiosas (o la falta de éstas), para evitar problemas contratransferenciales.

Contestando a la pregunta de Jiménez se puede decir hoy que el psicoanálisis trata con formas neuróticas de adhesión o de antagonismo a la religión, pero que no le corresponde pronunciarse sobre la religión misma. El esclarecimiento de estas cuestiones permite la superación de prejuicios que en una época fueron perjudiciales para el psicoanálisis.

En el curso de este trabajo he procurado identificar algunas causas de malestar en el psicoanálisis y las he agrupado en tres áreas: la definición de su *status* científico, su organización institucional y su inserción en el contexto social. También he sugerido caminos para ir más allá” del malestar, sin que pretenda proponer “soluciones” que sólo podrán ser el fruto de un debate amplio en el que participe un buen número de interesados.

Referencias

- BRUZZONE, M., CASAUAL, E., JIMENEZ, J.P. and JORDAN, J.F. (1985) *Persecution and regression in analytical training*. *Int. Rev. Psychoanal.*, 12
- COLOMA, J. (1991) *Sobre el carácter científico del psicoanálisis. Cuarenta años de psicoanálisis en Chile*. E. Casaula, J. Coloma, J.F. Jordán Editores, Ananké, Santiago, Chile.
- EDELSON, Marshall (1988) *Psychoanalysis: A Theory in Crisis*. University of Chicago Press.
- ETCHEGOYEN, R. Horacio (1986) *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- ETCHEGOYEN R. Horacio (1991) *El psicoanálisis en la última década: la clínica y la teoría*. En “El múltiple interés del psicoanálisis -77 años después”. Lemlij, M. Editor. Biblioteca Peruana de Psicoanálisis.
- FLORENZANO, Ramón (1991) *Psicoanálisis y religión*. En “Cuarenta años de psicoanálisis en Chile”, Casaula, E., Coloma, J., Jordán, J.F. Editores, Ananké, Santiago, Chile.
- FREUD, S. (1930) *Civilization and its discontent*. S.E.
- GEDO, John (1984) *Psychoanalysis and its discontents*. New York, The Guilford Press.
- GOLDBERG, Arnold (Ed.) (1983) *The future of psychoanalysis. Essays in honor of Heirtz Kohut*. New York, International Universities Press.
- GOMBEROFF, Mario (1991) *Consideraciones sobre la institución psicoanalítica*. En “Cuarenta años de psicoanálisis en Chile”, Casaula, E., Coloma, J., Jordán, J.F. Editores, Ananké, Santiago, Chile.
- GRÜNBAUM, Adolf (1984) *The foundations of Psychoanalysis. A philosophical critique*. Berkeley, University of California Press.
- INFANTE, José A. (1986) *Psychoanalysis and its discontent*. S. Freud House Bulletin, 10, Special Issue. (También en español con el título de “El malestar en el psicoanálisis”. *Revista Chilena de Psicoanálisis*, Vol. 7, 1988).
- JIMENEZ, Juan P. (1991) *¿Qué queda de la crítica psicoanalítica a la religión?* Trabajo inédito.
- KERNBERG, Otto F. (1990) *A Authoritarianism, culture and personality in*

psychoanalytic education. Trabajo inédito.

KERNBERG, Otto F. (1991) *The current status of psychoanalysis*. Trabajo inédito.

LEMLIJ, Moisés (1991) *El múltiple interés del psicoanálisis - 77 años después*. Biblioteca Peruana de Psicoanálisis.

LIMENTANI, A. (1974) *The training analyst and the difficulties in the training psychoanalytic situation*. Int. J. of Psychoanal. 55.

MICHELS, R. (1988) *The future of psychoanalysis*. Psychoanal. Q., 57.

OLAGARAY, Jorge (1991) *Sobre algunas características y significados de nuestras instituciones*. En "Cuarenta años de psicoanálisis en Chile", Casaula, E., Coloma, J., Jordán, J.F. Editores, Ananké, Santiago, Chile.

POPPER, K. (1963) *Conjectures and refutations: the growth of scientific knowledge*. Basic Books, New York.

RANGELL, L. (1988) *The future of psychoanalysis: the scientific crossroads*. Psychoanal. Q., 58.

SHULMAN, D.G. (1990) *The investigation of psychoanalytic theory by means of the experimental method*. Int. J. Psychoanal., 71.

THOMÄ, H., KÄCHELE, H. (1975) *Problems of metascience and methodology in clinical psychoanalytic research*. Annual of Psychoanal., 3.

THOMÄ, H., KÄCHELE, H. (1989) *Teoría y práctica del psicoanálisis*. Editorial Herder, Barcelona.

WALLERSEIN, Robert S. (1986) *Forty-two lives in treatment. A study of psychoanalysis and psychotherapy*. New York, The Guilford Press.

WALLERSTEIN, Robert S. (1988) *One psychoanalysis or many?* Int. J. Psychoanal., 69, 5.